

Capítulo 8

¿Por qué el modelo de estabilidad y reformas estructurales ha fracasado?

o

Los límites estructurales del crecimiento

En este capítulo ofrecemos una aproximación a la pregunta de porque el modelo neoliberal de estabilidad y reformas estructurales ha fracasado en los casi cinco lustros que lleva su aplicación en la economía nacional.

La respuesta no es sencilla, por lo contrario es compleja pues involucra un conjunto de procesos económicos, políticos, sociales y hasta culturales, sin dejar de lado la importancia de la dinámica de los países con los cuales comercia nuestro país. Sin embargo, y a costa de ser muy esquemáticos a continuación vamos a ofrecer una explicación que busca ser sencilla y clara.

Nuestra explicación considera que si bien la gestión sexenal que concluye en este año, comparte parte de la responsabilidad de los pobres resultados en crecimiento y bienestar, la explicación del fracaso analizado se encuentra en el modelo económico que se ha aplicado en la economía nacional.

Más aún lo límites del crecimiento que enfrenta la economía nacional, provienen de un proceso histórico en el que los problemas estructurales que surgieron en los modelos seguidos desde principios del siglo XX se han preservado, acumulado, y profundizado, y en el tiempo se les han agregado y entremezclado nuevos problemas y relaciones propios de la nuevas épocas, lo que resulta en procesos cada vez más complejos e intrincados.

Así el proceso acumulativo de problemas estructurales ha sido producto de diagnósticos equivocados y por tanto estrategias que no apuntan hacia el verdaderas objetivos económicos y sociales del país: *el crecimiento y el bienestar social*.

En primer lugar, a partir de nuestro modelo de flujo del ingreso y desde una perspectiva histórica analizamos los problemas estructurales a los que han dado lugar los diferentes modelos económicos seguidos en la economía nacional. Esto es lo que llamamos los límites estructurales del crecimiento. Y en segundo lugar analizamos un conjunto de factores y problemas de corto y mediano plazo que acentúan los límites del crecimiento para la economía nacional. Finalmente, construimos nuestra propuesta normativa.

I. Los límites estructurales de crecimiento

Los problemas estructurales que enfrenta la economía mexicana para su crecimiento se han gestado en el desarrollo económico de nuestra misma economía. Por lo que para comprender las causas del fracaso de una administración o de un modelo económico debemos tratar de ubicar los problemas que enfrenta cualquier esfuerzo de política económica en sus justas dimensiones.

De la misma forma para hacer una valoración adecuada de los desafíos de una nueva política económica se requiere conocer la profundidad y complejidad de los problemas que enfrenta nuestro país. Estos límites no aparecieron por la “mala o buena” voluntad y hacer de un presidente y trasciende los buenos o malos resultados de una administración. Los problemas estructurales de nuestra economía se gestaron a lo largo de su historia y al menos de su historia reciente.

Por tanto, debemos proceder a investigar los orígenes y gestación de los límites estructurales para el crecimiento económico. Este es un esfuerzo que excede el de un economista o historiador y de un libro por lo que a continuación ofrecemos un análisis breve indicando cuales son los hilos conductores, más importantes, del problema que tenemos ante nosotros.

Modelo de Sustitución de importaciones 1930 a 1970.

El modelo de sustitución de importaciones consistió en una estrategia de industrialización basado en la producción de manufacturas que no requerían

un nivel de tecnología y de organización empresarial muy sofisticado. Esos bienes eran productos de línea blanca y diferentes productos de uso final.

Este proyecto permitió a la economía crear ingreso nacional a niveles elevados, al mismo tiempo que empleo y distribución de la riqueza. El crecimiento del PIB y la producción de esos bienes requirió la importación de bienes de capital y de insumo intermedio, lo que significaba una demanda de divisas que durante esos años fue provista por la exportación de productos agropecuarios y materias primas.

Por tanto, el crecimiento de la producción manufacturera y del ingreso nacional era dependiente de la importación de bienes de capital. Se suponía, en aquel entonces que esta dependencia y demanda estructural de divisas, en el transcurso de la maduración de la industria nacional debería desembocar en una etapa de industrialización donde internamente se pudieran producir los bienes de capital e intermedios que se estaban importando. Y por este camino la demanda de divisas dejaría de ser un problema ligado al mismo crecimiento.

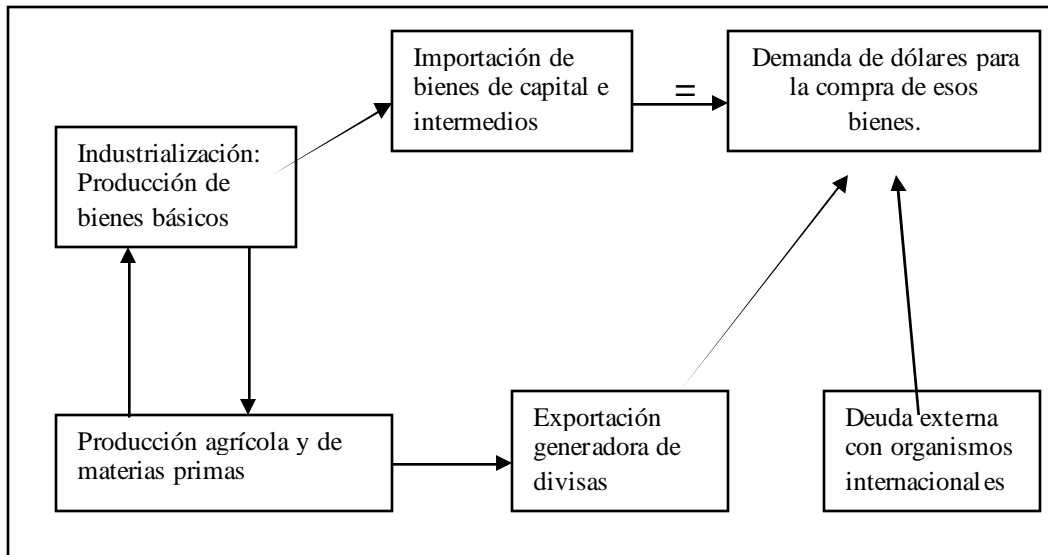
Sin embargo, esta nueva etapa no llegó y se configuró lo que F. Fajnzylberg, calificó como la industrialización trunca. De esta forma, el crecimiento del producto interno quedó estructuralmente atado a la necesidad de importar los bienes de capital e intermedio necesarios para la producción. Y por tanto, la demanda de divisas para la compra de esos bienes, debería ser satisfecha con las exportaciones nacionales. Este papel fue desempeñado por las exportaciones agrícolas y de materias primas. Y en menor medida la deuda externa con organismos internacionales para el desarrollo. Este modelo, funcionó así durante más de treinta años. Vea figura 7.1.

[Modelo de crecimiento de los setenta](#)

Este modelo continuó funcionando hasta que por la falta de atención al sector agrícola, éste entró en una crisis a finales de los sesenta, y no le permitió seguir siendo el generador de divisas que el crecimiento requería. En estos años, finales de los sesenta y principios de los setenta, la alternativa fue un crecimiento sostenido de la deuda externa, pero entonces se empezó a financiar por bancos privados a tasas más altas y a periodos más cortos.

Figura 7.1

Modelo de crecimiento de la industrialización por sustitución de importaciones.



Esta forma de financiamiento, deuda externa con organismos privados a tasas altas y a corto plazo, muy pronto encontró sus límites con la devaluación del peso en 1976. Esto obligo a un proceso de ajuste en las finanzas públicas que sería pronto superado por la exportación de hidrocarburos.

En estos años se requería efectivamente de ciertos ajustes, pero sobre todo de la conducción de un Estado fuerte que liderara el crecimiento hacia un proceso de industrialización que promoviera un proyecto de industrialización basado en la sustitución de bienes intermedios y de capital que diera continuidad al proceso de crecimiento anterior, sin embargo esto no existió. El proyecto de desarrollo nacional y por tanto, la industrialización se quedo suspendida, se quedo “trunca”.

Sin duda, el creciente endeudamiento en esta administración fue uno de los grandes problemas económicos que desembocó en la devaluación de 1976 y posteriormente en la crisis de 1982. Pero desde una perspectiva de crecimiento de largo plazo y del motor de crecimiento de la economía, el problema más importante fue el abandono de la estrategia de

industrialización avanzada. Este error vendría a prolongar el desequilibrio estructural de la economía mexicana, y las crisis recurrentes, durante todo el siglo XX y parte del XXI y hasta la fecha ese proyecto no sea iniciado.

El descubrimiento y explotación en grandes yacimientos petrolíferos en la economía mexicana vendría a permitir superar las consecuencias de la gran devaluación de 1976. Y al mismo tiempo a posponer un proyecto de largo plazo de industrialización.

Los ingresos crecientes producto de la exportación de petróleo, dieron lugar a esfuerzos de industrialización que quedaron a contadas a ciertas industrias dejando casi intacta nuestra dependencia en la importación de bienes intermedios y de capital. De esta forma se perpetuaba los desequilibrios estructurales de la economía mexicana y su fragilidad ante los cambios en los flujos financieros y el entorno internacional.

La explotación y exportación de petróleo convirtió a México, en pocos años, en una potencia exportadora, con lo cual pudo estimular el crecimiento industrial y financiar la importación de bienes de capital no solo que requería PEMEX, sino la expansión de toda la economía. Los requerimientos de divisas para hacer frente a las inversiones de exploración, extracción y exportación de petróleo así como las importaciones de la expansión industrial crecieron rápidamente, superando los recursos que provenían de las exportaciones, pero esto no fue un problema pues los enormes yacimientos de petróleo eran garante de nuevos créditos.

Desde 1978 y hasta el 2001 el financiamiento del crecimiento interno se financió de una forma creciente con deuda externa, por lo que el papel de proveedor de divisas que previamente jugó la agricultura ahora lo ocuparía la industria petrolera. En este modelo el crecimiento del PIB alcanzó las tasas más altas y las remuneraciones más elevadas de la historia reciente del México.

A los problemas estructurales creados por el modelo de sustitución de importaciones entre los que destacaban:

1. El crecimiento desequilibrado entre el sector industrial, agrícola y de servicios.
2. El estancamiento del sector agrícola.

3. La dependencia estructural de la importaciones de bienes de capital e intermedios para la industria. Y por tanto la
4. Dependencia financiera del crecimiento.
5. La pobreza y la concentración del ingreso.
6. Una tendencia a la concentración y oligopolización de la economía

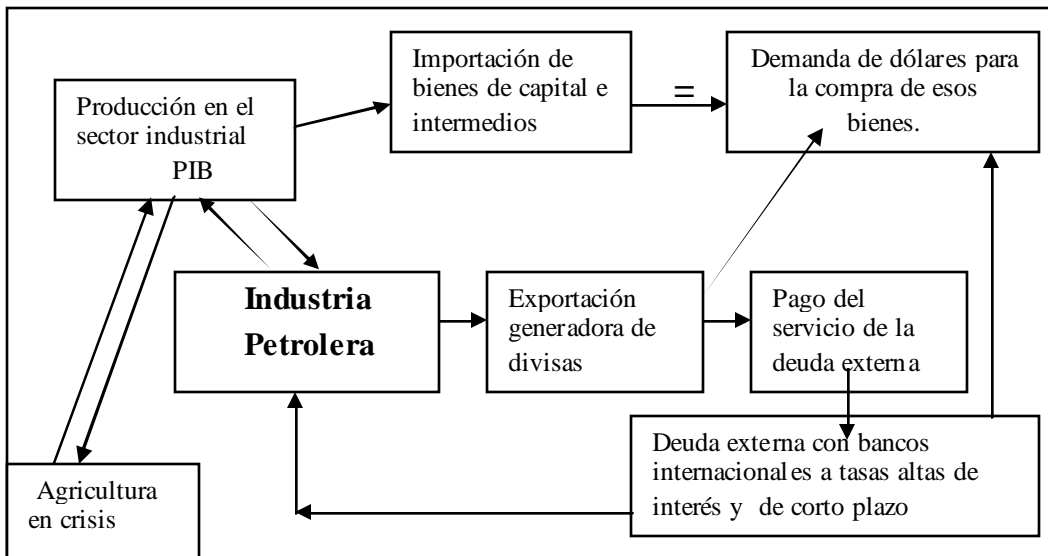
Entre otros, se sumo en los setenta de forma clara,

7. La petrolización de la economía. Toda la economía se hizo dependiente de los ingresos petroleros, que en su momento se creían inagotables
8. Consolidación y desarrollo de las empresa oligopólicas.

La marcha de la economía se hacia dependiente de los precios y la demanda internacional del petróleo.

Figura 7.2

Modelo de crecimiento por deuda y exportación de petróleo



Como podemos ver en la figura 7.2, la estructura de la economía se había hecho más compleja pues, no solo la industria petrolera ocupaba una papel central en la economía, también se había creado un circuito más dependencia

financiera y de inestabilidad económica. La presencia de los organismos internacionales, en particular del FMI se hizo patente así como el efecto interno de las fluctuaciones de la tasa de interés internacional y del precio internacional del petróleo.

En 1981 y 1982, la creciente deuda externa, su contratación a corto plazo y el aumento de las tasas de interés internacionales que exigían mayores gastos en el servicios de la deuda pusieron punto final al auge petrolero, y el inicio de una política de saneamiento fiscal con el objeto de asegurar el pago a los acreedores internacionales. El diagnóstico de la crisis a la cual dio lugar la devaluación de agosto de 1982 fue el excesivo gasto del sector público. Por lo que la recomendación, del FMI, fue una política fiscal y monetaria de enormes proporciones.

Nuevamente, el diagnóstico de la causa de la devaluación, tanto para 1976 como para 1982 se centraron en los problemas financieros, en particular del déficit del sector público. Si bien el diagnóstico se centraba en los aspectos financieros del sector público, para asegurar el pago del servicio de la deuda externa, los efectos fueron una contracción de enormes proporciones en la economía real.

[El modelo de ajuste estructural, de estabilización y reformas estructurales.](#)

[El año de 1982, se presentó una crisis internacional caracterizada por una caída de los precios internacionales del petróleo y el incremento en las tasas de interés internacionales,](#) ambos fenómenos afectaron las condiciones financieras locales y colocaron al país en una situación de insolvencia financiera, que no era otra cosa que una clara incapacidad para que el gobierno pagara el servicio de su deuda externa.

Con objeto de que el gobierno mexicano no se declarará en moratoria, y esta diera lugar una ola de suspensión de pagos en toda Latinoamérica, el FMI otorgó un crédito al gobierno nacional condicionado a la aplicación de fuertes políticas de saneamiento fiscal con objeto de garantizar en los siguientes años su solvencia financiera y el pago del servicio de la deuda externa. Este modelo no tenía como objetivo en lo más mínimo lograr el crecimiento económico y menos una política de desarrollo de largo plazo, sino como se ha visto en la práctica durante estos años: pagar el servicio de la deuda externa.

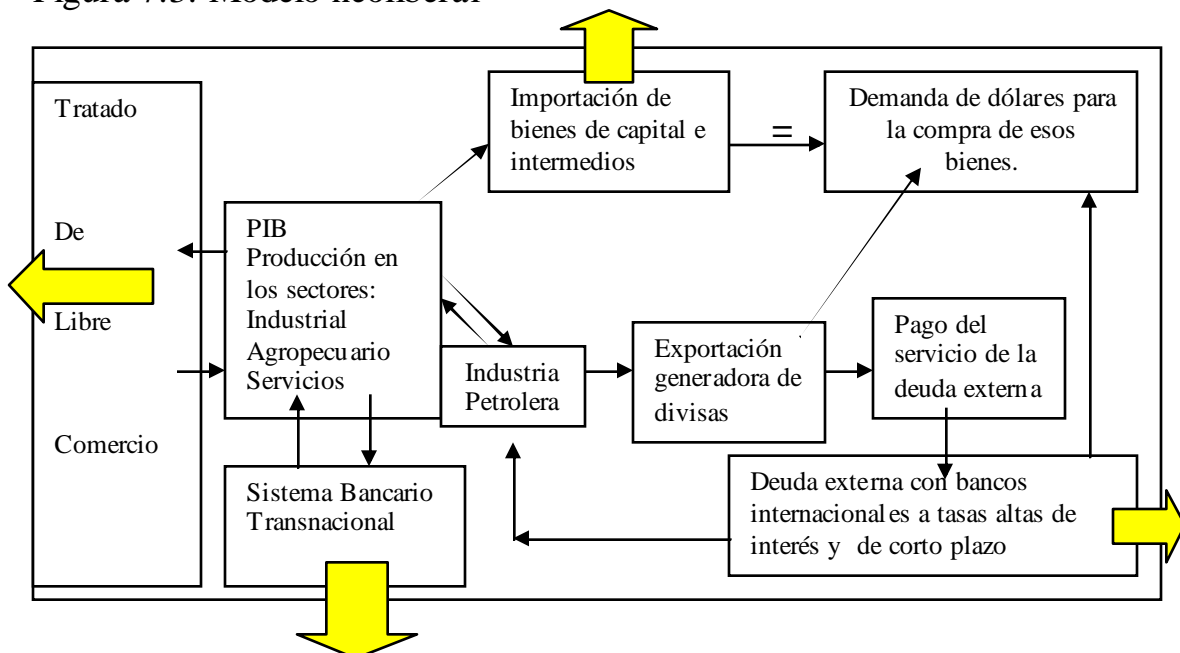
Nuevamente lo más grave de esta etapa, que ya cubre un cuarto de siglo, es la ausencia de un modelo de desarrollo económico nacional que contemple una integración bondadosa, de nuestra economía, a la globalización económica que garantice un proceso de crecimiento con bienestar social de largo plazo. En lugar de esta estrategia de crecimiento se optó por un acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá.

A pesar de la firma del Tratado de Libre Comercio TLC, de la admisión de México en la OCDE, el dinamismo de las exportaciones no se ha traducido en claros efectos de crecimiento en la economía nacional. En cambio, el déficit de la balanza comercial sin considerar petróleo presenta enormes montos, los cuales deben ser financiados con los ingresos petroleros y otros flujos del exterior.

A los desequilibrios crónicos de la economía ahora habría que añadirle el déficit que implica el tratado de libre comercio. De esta forma al acumularse este efecto deficitario en balanza comercial y el rezago del tipo de cambio nominal producto de la política de estabilización en el periodo de C. Salinas de Gortari, se volvió a presentar una nueva devaluación en diciembre del 1994. (véase capítulo 6)

Finalmente, a ese conjunto de problemas estructurales, debemos añadir que a partir de la administración de E. Zedillo y durante la gestión de V. Fox, la política de financiamiento del gobierno federal ha dado lugar a tasas de interés muy elevadas en el mercado interno. Que en el marco de la propiedad extranjera de los bancos se traduce en un flujo del ingreso nacional hacia el exterior de magnitudes importantes. Este modelo lo representemos en la siguiente figura 7.3

Figura 7.3. Modelo neoliberal



En el modelo de la figura 7.3 trata de representar algunos los principales problemas estructurales de la economía nacional que se han venido gestando en los últimos setenta años.

En relación con el modelo de la figura 7.2, ahora hemos añadido el desequilibrio crónico que en balanza comercial ha implicado el TLC, y el hecho de que la banca local ahora en manos de propietarios extranjeros implica un flujo hacia el exterior por concepto de utilidades.

En términos de el modelo de flujo del ingreso nacional, el valor que se produce en las actividades industrial, agropecuaria y de servicios se supondría debería regresar al menos en la misma magnitud a esas actividades después de que se distribuye y se gasta. Sin embargo, como se puede apreciar en la figura, por medio de las flechas que salen de la caja, una parte importante del ingreso generado internamente se traslada al exterior sin que exista necesariamente una contraparte.

Si bien la industrialización trunca en la que desembocó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones creo un conjunto de problemas estructurales para el crecimiento, la transición de los setenta y luego el modelo de estabilización y reformas estructurales dieron lugar a nuevos problemas que se añadieron a lo existentes, por lo que hoy tenemos una estructura límites estructurales más complejos.

Además en el contexto del modelo que inicia en 1982-83 y se caracteriza por un pobre crecimiento promedio de la riqueza nacional, la pugna por la misma se agudiza en toma la forma de un proceso privatizador de grandes magnitudes. En los últimos 25 años al no existir un proyecto de industrialización y de crecimiento de la riqueza, las fuentes ya existentes que creaban la riqueza nacional fueron espacio de conflicto y lucha por su propiedad.

Los propietarios de los grandes capitales nacionales y extranjeros al no encontrar alternativas rentables para invertir sus capitales dieron lugar a

una pugna por las fuentes de riqueza de la nación. Y a partir de 1983 el mismo gobierno federal llevó adelante un proceso de privatización de las empresas nacionales que llega hasta la actualidad. La lucha por las fuentes de riqueza se hacen más agudas conforme las dificultades y los límites del crecimiento se hacen más complejos.

Esa lucha por la riqueza de la nación se ha tomado formas ideológica en que se descalifica al Estado y se santifica al mercado, lo que implica un esfuerzo para distinguir entre las contribuciones que hacen una y otra entidad de la economía. En el cuadro 7.1 presentamos una síntesis esquemática de los modelos por los que ha transitado la economía y que hemos analizado anteriormente y busca ubicar la aportación de los agentes económicos en los procesos económicos.

Cuadro 2.1. Etapas de crecimiento de la economía mexicana.

Modelo de industrialización por sustitución de importaciones simple 1930-1970	Modelo populista de L. Echeverría y el boom Petrolero 1970-1981	Modelo neoliberal o de Cambio estructural 1982-2006
Estrategia de industrialización a partir del modelo latinoamericano de ISI y de la Revolución Mexicana	La industrialización iniciada en la etapa anterior quedo trunca. El crecimiento se sostuvo por un endeudamiento creciente y el boom petrolero. El objetivo era preservar en el poder político a un partido.	Estrategia económica para hacer frente a la crisis de la deuda, asegurar su pago y las reformas estructurales. Basada en los acuerdos con el FMI, el BM y el consenso de Washington
El Estado es el líder y coordinador del modelo económico de crecimiento de ISI	El Estado pasa a ser gestor político en beneficio de un partido. No desarrolla la etapa superior de ISI	Adelgazamiento del Estado. Abandono de su responsabilidad de gestor de la economía. No hay política industrial
La empresa privada participa de forma dinámica. La inversión privada se expande en todas las actividades productivas y en las áreas estratégicas del desarrollo nacional.	Retraimiento de la inversión y participación en actividades relacionadas con la explotación del petróleo, y las más rentables de la economía.	Contracción general de la inversión. Privatización y extranjerización de las empresas del Estado y privadas. Dominio, concentración y monopolización de las actividades más rentables y de especulación.
Crecimiento industrial apoyado en el desarrollo y fortalecimiento del Mercado interno: inversión privada, consumo gracias al crecimiento de salarios, y gasto público.	El poder de compra en el mercado interno soportado por el gasto público, continua el crecimiento sustancial del salario, y por tanto del consumo y la inversión.	Abandono, y debilitamiento de la demanda en el mercado interno: Reducción de los salarios y por tanto del consumo per-cápita, reducción de la inversión, y contracción del gasto público.
Crecimiento industrial apoyado en la producción y exportaciones del sector agrícola pero descuido del mismo.	La fuente de financiamiento para el crecimiento es la deuda privada externa y los ingresos petroleros. Abandono de la agricultura.	El financiamiento proviene de las exportaciones del petróleo, servicios y remesas de emigrantes. Continua el abandono y deterioro del sector agrícola
Política proteccionista y descuido de una estrategia competitiva y exportadora	Política proteccionista y descuido de una estrategia competitiva y exportadora	Liberalización comercial e integración a los procesos de globalización, sin una estrategia nacional de competitividad.
Economía fuerte con un crecimiento autosostenido y estabilidad de precios. Desarrollo de capacidades de crecimiento.	Fuerte crecimiento pero dependiente de la deuda externa, tasas de interés externas, de la exportación y precio del petróleo.	Crisis, estancamiento, y deterioro de las capacidades de crecimiento. Estabilidad y crecimiento dependiente de los flujos financieros, de las tasas de interés externas, y del precio del petróleo.
Estado promotor del bienestar social a través de leyes, instituciones de salud, educación, etc.	Continuación de la misma política, pero con un modelo de industrialización trunca.	El bienestar social se deja a las libres fuerzas del mercado. Crecimiento de la pobreza, marginación y migración.

La [historia de la economía mexicana nos muestra](#) que en el marco de una estrategia de desarrollo claramente definida como fue la experiencia de crecimiento al que dio origen el modelo de industrialización por sustitución de importaciones de 1930 a 1970, un Estado fuerte y líder, es compatible con un sector privado, fuerte, en expansión, con grandes inversiones y tasas de rentabilidad. Esta relación no solo es de coexistencia sino de interdependencia y colaboración, lo cual se refleja en crecimiento del empleo, la productividad, de salarios, más salud y bienestar social. Esto no es ideología sino lo que pudieron vivir nuestros padres y abuelos.

En términos de [nuestro diagrama del flujo del ingreso](#) que hemos presentado en el capítulo primero, o lo que ocurría es que la fuente del valor (producción y mercado) creaba valor, este valor en forma de ingreso se distribuía entre los agentes económicos de forma que beneficiaba a todos. Luego estos ingresos se asignaban o eran gastados de tal forma regresaban al proceso generador de valor haciendo que este proceso se expandiera creando un círculo virtuoso de crecimiento y expansión.

[¿Estado vs Mercado?](#)

[La ausencia de un modelo de industrialización competitiva y por consiguiente la pugna por las fuentes de riqueza a nivel de la nación han conducido a un falso dilema ente Estado y mercado.](#)

En las últimas dos décadas, el enfoque de la política que promueve el modelo neoliberal nos ha llevado a un [falso conflicto entre Estado y mercado](#). Esta falsa dicotomía implícita y explícitamente afirma que una economía dominada, dirigida, o con “mucho Estado” es una economía ineficiente e inviable. Utilizando de forma peyorativa se le descalifica con el término “populista” que implica la conclusión de lo no deseable. Esta serie de ideas se acompaña de campañas, en los últimos veinte años, que afirman que más Estado implica menos empresa privada lo que va en contra del empresario, del libre comercio y en contra de todas las iniciativas emprendedoras, y por consecuencia es una economía “mala”, “perversa”, “inmoral” e “ineficiente”.

En contra parte, se [afirma que el modelo de “libre mercado” es todo](#) lo contrario, es lo que garantiza el funcionamiento de todas las empresas y los individuos, pues respeta las libertades creativas de los individuos, es eficiente y deseable pues garantiza el crecimiento, y el bienestar nacional.

Sí esto fuera así, no estaríamos viviendo en el estado de estancamiento que actualmente padecemos, ni la mayoría de los empresarios nacionales, medianos o pequeños padeciendo por la falta de ventas y capacidad de compra de los mexicanos.

Fuera de esta polaridad ideológica que utilizan los políticos y que domina los medios de comunicación influyendo a la sociedad lo importante es que no existe en ningún lugar en el mundo, ni época alguna, donde la economía se mueva en alguno de los extremos señalados, los mismos Estados Unidos y no digamos Japón y recientemente China son ejemplos de la importancia de tener un Estado fuerte y líder en los procesos de crecimiento. Los modelos de libre mercado existen solo en la teoría económica pura y en la mente de los políticos que utilizan para justificar sus acciones.

En la [realidad lo que ha ocurrido](#) en las experiencias exitosas de crecimiento de otros países y en el nuestro en el modelos de ISI [es una combinación](#) más o menos funcional entre las fuerzas de la empresa privada, del Estado y de la sociedad. En cambio, cuando los políticos neoclásicos se han apoderado del Estado, supuestamente defendiendo a la empresa y el libre mercado, han desmantelado al Estado, las políticas de fomento a la industria nacional y han abandonado a las empresas nacionales locales a su suerte frente a los grandes monopolios y oligopolios transnacionales. Sobre este tema regresamos en el siguiente capítulo, ahora vamos a concentrar nuestra atención en los factores de corto y mediano plazo.

[II. Limites de corto y mediano plazo](#)

Junto a los problemas estructurales que se han venido gestado en el largo plazo en el seno de nuestra economía tienen lugar un conjunto de relaciones producto de la política económica reciente que exacerba aquellos problemas y genera tendencias contractivas y en contra del bienestar de los consumidores. Destacan en particular las siguientes:

1. Política económica centrada en el equilibrio fiscal. En el contexto del gran flujo de divisas del boom petrolero el paradigma del equilibrio en las finanzas llegó a su extremo. Mientras otras economías petroleras reportaron superávits hasta de 9% y como Argentina y Brasil redujeron sustancialmente su deuda externa, en México esos ingresos se canalizaron al gasto corriente del gobierno federal, que si bien hecho crecer a la economía nacional con fines fundamentalmente

electorales, ha resultado un desaprovechando la oportunidades para sentar las bases de un crecimiento sostenido de largo plazo.

2. La política monetaria del Banco de México que busca mantener el control de la inflación, ha esterilizado todos los recursos que ha podido, que al combinarse con la política de financiamiento del gobierno federal que ha absorbido una cantidad sustancial del ahorro interno, han dado lugar a tasas de interés elevadas y escasos recurso para el financiamiento productivo.

El gobierno federal decidió transformar deuda externa en deuda interna, con lo cual se colocó como el más grande demandante de recursos monetario del sistema nacional. Esta decisión redujo la captación del ahorro por los bancos privados, y mantuvo una tasa de interés real sustancial en CETES y otros documentos del sector público.

De otra forma: ¿Por qué los bancos internacionales propietarios de los bancos locales obtienen en el mercado local ganancias que superan las obtenidas en otros países? La respuesta no esta en que los mexicanos sean muy ricos y puedan pagar precios más altos que por ejemplo los usuarios norteamericanos, tampoco es por una actitud perversa de los bancos contra los usuarios mexicanos. La explicación esta en aquella política restrictiva del Banco de México, y sobre todo en que el gobierno federal ha absorbido una proporción importante de los recursos del mercado local.

La decisión de cambiar deuda externa por deuda interna ha sido fundamentalmente incorrecta. Y tiene efectos contractivos y limita la reducción de la inflación.

Si bien los bancos privados han experimentado una gran reducción en la captación de los ahorros, al mismo tiempo que les permitió usar su poder de monopolio para fijar precios del dinero tan altas que les ha redundado en extraordinarias utilidades. Pero esto tiene para la economía efectos negativos, tanto el ingreso de los usuarios de tarjetas de crédito como en la absorción de un ingreso que podría ser canalizada a otras actividades productivas.

3. *La política de estabilización de precios se encuentra soportada (anclada) por la política cambiaria.* Esta política de control

inflacionario que sostiene al tipo de cambio nominal sobre la base de débiles equilibrios financiero y el enorme monto de las reservas internacionales, tiene además un enorme costo en crecimiento. Pues como la prioridad es la estabilización de precios, se ha inmovilizado el poder de crecimiento que implican unas reservas de casi 70 mil millones de dólares.

Pero además, este enorme ingreso acumulado si bien tiene el objetivo de dar confianza a los tenedores de los capitales internacionales no garantiza en absoluto una estabilidad real del tip de cambio. En este marco de libre mercado en cualquier momento de incertidumbre aquellos inversionistas pueden dar lugar a una corrida de dólares como las que hemos visto en el pasado.

Esto pone en claro que el problema central de la estabilidad no está en los equilibrios de confianza y financieros, sino que no tiene un soporte real en términos de productividad y competitividad internacional, lo cual solo se logra con proceso sostenidos de desarrollo tecnológica, e innovación organizacional.

4. Bajo estas condiciones, *la estabilidad y los episodios de auge y contracción están dominados por la fragilidad financiera y los cambios en los acontecimiento internacionales* como son: los flujos internacionales de capital, los ciclos de la economía de EU y los movimientos en los precios internacionales de petróleo.
5. Uno de los problemas más importantes en la época actual son las estructuras de pensamiento de los políticos y de los economistas conservadores. Y consiste en la dominancia del *paradigma neoclásico del mercado* y en particular de que el libre mercado lleva a un estado de equilibrio de la economía que garantiza eficiencia, crecimiento y bienestar. Si bien los análisis Schumpeterianos y otros alternativos a nivel de la microeconomía han avanzado en el marco de la macroeconomía el retraso es ancestral. Analicemos más este tema.

2. El principio del libre mercado

Hace doscientos cincuenta años, durante la expansión del capitalismo en sus formas primarias, que se caracterizaba por una gran cantidad de empresas pequeñas que no tenían poder para fijar precios, sino que los tomaban del mercado, A. Smithⁱ en su libro *Investigación sobre el origen y causa de la riqueza de las naciones* (1776) propuso, en una primera aproximación explicativa al funcionamiento de la economía, que lo que hacía que funcionara todo el cúmulo de transacciones de una economía era una *mano invisible* que consistía en lo que se llamo las fuerzas del mercado: la oferta y la demanda.

A. Smith argumentaba que todos los individuos actuaban por cuenta propia y en su beneficio particular, lo que hacía que la economía funcionara de forma perfecta creando un beneficio para todos (consumidores y productores), sin que, los mismos individuos persiguieran el bienestar social. La conclusión, fue que sí se dejaba actuar a estas fuerzas libremente el mercado, se llegaría a un punto de equilibrio en el cual no solo se definiría el precio y las cantidades de equilibrio, sino que prodigaría el bienestar social.

A partir de A. Smith se desarrollo y sistematizo esta visión del mercado que llegó a su punto de esplendor a finales del siglo XIX y principios del XX, en particular con los trabajo de A. Marshallⁱⁱ el cual pudo sistematizar la teoría que se conocería como la teoría marginalista o neoclásica de la economía. Es paradójico que precisamente en la época de Marshall el capitalismo competitivo que conoció A. Smith llegara a su fin, y tuvieran lugar al menos dos de los procesos más importantes de la historia de capitalismo:

- a. La transformación de la economía de EU en la economía más poderosa del orbe, y
- b. La expansión y dominio de las grandes empresas en su forma de monopolios, oligopolios, en las economías desarrollada, así también se indicaba su expansión como empresas transnacionales.

La característica más importante de estas empresas gigantes es su poder monopólico para dominar los mercados y fijar precios. Dejando al resto de las pequeñas empresas como apéndices o complemento de los proceso económicos que aquella dominaban.

La teoría del mercado, desarrollada por A. Marshall en su libro de *Principios de economía*, afirma –siguiendo a A. Smith- que el valor de las mercancías,

es decir su precio, se determinan por el mecanismo del mercado por el libre juego de la oferta y la demanda.

Como la determinación de precios es el eje central en el que gira la teoría microeconómica y toda la economía ortodoxa, el mercado se consideró como el centro fundamental de la economía, por lo que a esta se le denominó como economía de mercado.

El mercado se define como el hecho económico básico donde oferentes y demandantes, que actúan como consumidores y vendedores de los mismos bienes o servicios y que en proceso de ajuste llegan a definir el precio de mercado del bien en cuestión. Se proponen dos reglas de comportamiento:

- a. Para la demanda se afirma que si el precio de un bien baja su demanda aumenta.
- b. Para la oferta, se afirma que si el precio sube la oferta aumenta.

Por tanto, este comportamiento conduce a que el precio se determina donde las fuerzas de la oferta y la demanda se equilibran. Se ahí que el concepto de equilibrio es fundamental para la teoría económica en todos sus campos de conocimiento. En ese punto de equilibrio el bienestar de productores y de consumidores es el máximo. Así que solo los precios de equilibrio garantizan el máximo bienestar de la sociedad.

El supuesto crucial de este mecanismo consiste en que en el mercado existen muchos oferentes y demandantes, y ninguno de ellos poseen poder para fijar o determinar el precio, por lo que solo el mercado impersonal como producto de esas múltiples fuerzas puede fijar el precio. En economía esto se conoce como que las empresas y los consumidores son tomadores de precios, en otras palabras las empresas son tan pequeñas que ninguna puede siquiera influir en el precio y en la cantidad. Por tanto, es comprensible que *la mano invisible del mercado* fije los precios y las cantidades, en las cuales los agentes económicos están satisfechos.

Sin embargo, hoy, 250 años después de la obra de Smith, y cien años después de A. Marshall, en plena época de globalización, donde los grandes oligopolios, y monopolios, nacionales y transnacionales dominan las economías locales y el escenario mundial, el supuesto básico del mercado de competencia no tiene ningún sustento.

Todas las economías de este mundo globalizado, en todas sus actividades en mayor o menor medida están dominadas por los grandes oligopolios y monopolios, ya sean estos nacionales o transnacionales, los cuales tienen la cualidad y fuerza de fijar precios y de influir en la cantidad demandada de los consumidores. La economía ha dejado de estar regulada por una *mano invisible*, está en cambio como afirmó J. Galbraith, dominada por una *mano visible*, la mano de los gerentes, administradores y estrategas que guían el destino y funcionamiento de las grandes corporaciones nacionales e internacionales.

Lo que vemos hoy como mercado está compuesto a nivel nacional e internacional, por una parte, por unas cuantas enormes empresas con poder de monopolio y por otra, por miles y millones de consumidores sin poder alguno. El mercado actual implica una profunda relación de asimetría a favor de las empresas monopólicas y los grupos oligopólicos. El viejo esquema de mercado libre ha perdido su vigencia, mas allá de una herramienta didáctica de una situación hipotética de hace doscientos años.

Lo peor para los consumidores es que el poder de las grandes empresas inunda y domina a las instituciones del Estado, dejando al consumidor casi en un estado de indefensión. No existen, al menos en México, instituciones que logren alcanzar cierto balance, ni al menos proteger a los consumidores, que tienen que aceptar y pagar los precios que fijan los grandes oligopolios, como ejemplo recuerde las enormes tasas de interés que en nuestro país pagan los usuarios de las tarjetas de crédito (vea capítulo 6)

En este contexto, hablar de que la economía debe dejarse guiar por las libres fuerzas del mercado, equivale a decir: que se deje a los consumidores y a toda la economía manos de los grandes oligopolios, monopolios y transnacionales. En estas condiciones:

La defensa del libre mercado y afirmar que la economía debe dejarse guiar por el mercado implica dejar a los consumidores y a la economía en manos de los grandes oligopolios locales e internacionales y al país en su conjunto a la deriva y expuesto a los acontecimientos internacionales.

El argumento del mercado, es liberar al Estado de su responsabilidad social y económica. Y por tanto no asumir su responsabilidad en una estrategia de

crecimiento industrial y económico de largo plazo. También implica eludir su responsabilidad en bienestar social.

Un nuevo paradigma, implica reconocer que la economía no está guiada por el mercado sino por el interés pecuniario de las empresas y esto requiere de un Estado fuerte y responsable con el crecimiento y el bienestar social. Así como de una sociedad fuerte y participativa en los procesos políticos de cada país.

Hacia un modelo de desarrollo sustentable

El diseño de un modelo de desarrollo sustentable requiere considerar al menos tres aspectos:

- a. Las lecciones de los modelos económicos por los que ha transitado la economía mexicana, lo que sugiere la necesidad de un nuevo modelo económico de largo plazo.
- b. Los nuevos paradigmas del pensamiento económico social y político que están englobados en el concepto de sustentabilidad y que definen las características de lo que serán las economías del futuro.
- c. Los retos de la competitividad y la globalización presente y futura, que está claramente marcada por el dominio actual en el campo de lo económico y tecnológico de Estados Unidos, Europa y Japón, así como la emergencia y predominio para los próximos 20 o 30 años de China, Asia e India.

Procesar, estas lecciones, desarrollos teóricos y retos de la competitividad global no son una tarea fácil de realizar e implican un proyecto nacional de largo plazo (forzosamente que trascienda el tiempo de uno o varios sexenios) por tanto deberá suponer un compromiso social que va más allá de cualquier identificación partidista si se quiere hacer frente a las necesidades de un país que requiere crecer y bienestar social. Este proyecto es necesario iniciarlo ya, de lo contrario tendremos otro sexenio donde **México vuelva a perder el tren de la historia** como ha ocurrido hasta la fecha.

Las estrategias del nuevo modelo de desarrollo de largo plazo debe proponerse hacer frente y resolver dos grandes problemas o desafíos:

- a. Superar los problemas estructurales y de dependencia de la economía nacional, lo cual solo se puede hacer por un programa de crecimiento competitivo de largo plazo, y
- b. Eliminar la pobreza extrema en el corto plazo.

De una forma más amplia se trata de

1. Superar los problemas estructurales desequilibrio externo.
2. Retomar y proyectar la industrialización nacional. (Terminar con la industrialización trunca). Reorientación de los procesos industriales hacia una competitividad internacional y sobre una base de ecoeficiencia.
3. Desarrollar una agricultura moderna bajo los nuevos principios de respeto a la ecología, y a los recursos humanos y naturales. Lo cual se verá reflejado en el crecimiento de la productividad de este sector y a nivel nacional.
4. La reestructuración del sistema financiero nacional orientado hacia promover la captación del ahorro y el crédito a la inversión de largo plazo.
5. Elevar los niveles educativos y culturales de la sociedad.
6. Lograr niveles de bienestar: vivienda, salud, y eliminar la pobreza extrema.
7. Evaluar y desarrollar políticas de conservación y recuperación de los recursos naturales.

Esto sólo podrá realizarse en el marco de nuevas estrategias de una relación dinámica entre el Estado, la sociedad y el sector privado.

El proyecto de un crecimiento y competitividad puede ser muy complejo, pero lo **que le da orden y coherencia**, no solo a los retos aquí delineados, sino a los que habrá de plantear la sociedad en su conjunto, es la elaboración y puesta en marcha **de un modelo de desarrollo sustentable** de largo plazo. El secreto está en que nuestro país encuentre su propio camino.

Conclusión

En síntesis la estructura económica que se ha venido gestando en los últimos 70 años en la economía nacional determina un modelo que da lugar a que el ingreso creado al interior de la economía nacional se fugue sistemáticamente por varios caminos, dejando casi solo lo suficiente para reiniciar el ciclo de generación de la riqueza. Este proceso estructural de drenado permanente de la riqueza nacional y su potencial de crecimiento se hace crónico por la ausencia de un proyecto nacional de crecimiento que pudiera estimulara un nuevo ciclo de inversión.

Esto nos conduce a afirmar que el problema del crecimiento y el desarrollo no está en los conceptos de “mejorar” o “hacer bien” o “instrumentar adecuadamente” al política económica. El problema está en el modelo mismo. Por tanto no se trata de mejorar uno u otro aspecto de la economía y de la política económica actual, se trata de cambiarla, de transformarla, de crear algo nuevo. Es necesario un nuevo modelo de desarrollo propio y sustentable en el largo plazo.

ⁱ Smith, A. *Investigación sobre el origen y causa de la riqueza de las naciones*

ⁱⁱ Marshall, A.